

Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVIII

JULIA SEVILLA MUÑOZ. U.C.M.

La Paremiología comparada francesa y española presenta una gran laguna: la ausencia de una bibliografía comentada desde el Renacimiento hasta nuestros días; problema del que nos ocupamos en el cap. II de nuestra Tesis (Sevilla, 1987) y que estamos tratando de subsanar con la publicación de una serie de estudios bibliográficos: "Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI" (Sevilla, 1992), "Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII" (Sevilla, 1993). En todos ellos, seguimos la línea marcada por Georges Duplessis con *Bibliographie parémiologique* (1846), José M^a Sbarbi con *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos* (1891) y Melchor García Moreno con *Catálogo paremiológico* (1918) y con *Apéndice al Catálogo paremiológico* (1948).

En esta ocasión, hacemos una selección de las obras francesas y españolas del siglo XVIII que pueden ser interesantes por su carácter paremiológico y paremiográfico.

Iniciamos este estudio con el *Dictionnaire des proverbes françois* (Bruselas, 1710), comúnmente atribuido a **Georges Backer**; en él se registran los *proverbes* de los diccionarios de la Academia Francesa (la primera y segunda edición, 1694 y 1718, respectivamente), el de Antoine Furetière (*Dictionnaire universel*, la edición de 1694), y el de los jesuitas del Colegio de Trévoux (la edición de 1704). Backer agrupa las expresiones por palabras clave (sustantivo o verbo) ordenadas alfabéticamente; explica brevemente el significado de cada enunciado, y, en ocasiones, alude a su origen:

ASNE. L'âne du commun est toujours le plus mal bäté; c'est-à-dire, qu'on a peu de soin de contribuer aux necessitez, ou aux depenses publiques.
On ne sçauroit faire boire un âne s'il n'a soif; signifié, qu'on ne peut pas faire faire une chose à un homme malgré lui.

Backer pretende ofrecer una obra práctica, en la que resulta fácil encontrar los *proverbes* que se hallan diseminados por otros diccionarios ("Au lecteur", p. 4).

Si bien **Le Duchat** es conocido como editor de algunas obras de los clásicos franceses, como Rabelais (Amsterdam: H. Bordesias, 1711, 6 tomos en 5 vols.), dentro del campo paremiológico, debe su fama a las observaciones que hace acerca de los *proverbes*, con motivo de la aparición del *Dictionnaire* atribuido a Backer. Estas notas se incluyen en un estudio sobre el francés antiguo y se hallan en el segundo volumen de *Ducatianna, ou Remarques de feu M. Le Duchat, sur divers sujets d'histoire et de littérature* (Amsterdam: P. Humbert, 1738, 2 vols, pp. 449-545).

Un gran número de *proverbes* generalmente glosados, tienen cabida en una obra francesa con las iniciales **G.G.D.M.**: *Pensées diverses et proverbes choisis, avec de reflexions pour les mieux entendre*, impresa en 1712 (París: Guill. Saugrain). Unos años más tarde, en 1718, aparece el *Dictionnaire comique, satirique, critique, burlesque, libre et proverbial* de Le Roux (Nouvele édition Pampelune, 1786, 2 vols.). De este tipo de colecciones paremiográficas sólo citaremos algunas, pero cabe señalar que existen más y que más de una ha recibido críticas muy duras (Duplessis, 1847: n° 298).

En 1714 y gracias a la protección de Felipe V y a la iniciativa del Marqués de Villena, se funda la **Real Academia Española**, la más antigua de las Academias Reales, por lo que recibe el calificativo de "Española". Su misión consistirá en estudiar la lengua española y velar por su pureza, tal como lo refleja su divisa ("Limpia, fija y da esplendor") y sus objetivos principales son: la elaboración de un diccionario y una gramática del idioma español; la publicación de libros clásicos; fomentar la afición al cultivo de las letras y recompensar a quienes se dediquen a ello. Desde su creación, esta institución manifiesta un gran interés por los decires del pueblo, lo cual se aprecia en sus diferentes actividades, que comentamos a continuación sucintamente.

El primer diccionario elaborado por la Academia, el *Diccionario de Autoridades*¹, se compone de seis tomos aparecidos entre 1726 y 1739 y,

¹ Hemos consultado la edición facsimil realizada por la Ed. Gredos (Madrid, 1976 [1963], 3 vols). Al análisis de este diccionario, F. Lázaro Carreter dedica el discurso de ingreso en la Academia: *Crónica del Diccionario de Autoridades* (1713-1740), el 11 de junio de 1971, Real Academia Española, Madrid, 1972, pp. 17-101; reimpresso con el título "El primer diccionario de la Academia", *Estudios de Lingüística*. Barcelona: Ed. Crítica, 1981 [1980], pp. 83-148.

como indica el prólogo, se basa en los diccionarios siguientes: el de la Crusca de Florencia (1612; la tercera edición, 1691), el de la Academia Francesa (la primera y segunda edición, 1694 y 1718, respectivamente); el francés y latino del Abad Danet (la edición de 1713); el de Richelet (1680); el de Antoine Furetière (la edición de 1694), y el de los jesuitas del Colegio de Trévoux (las ediciones de 1704 y 1721).

A diferencia de casi todos estos diccionarios, la obra española incluye tanto los provincialismos como los arcaísmos, porque su propósito consiste en registrar todas las "voces apelativas españolas", exceptuando las "indecentes". Igual que los diccionarios mencionados y el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611) de Covarrubias, inserta proverbios y refranes, como se indica en el título: *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Sin embargo, esta obra sólo admite los que encierra una lección moral, según se explica en el prólogo:

Se refieren [...] los refranes que convienen con las propias voces, y son mas morales: omitiendo la Académia referirlos todos, porque algunos son sumamente sencillos, y de literal significación: además, que haviendose estampado en los años de 1555, de 1568 y 1619, los refranes ò adagios, que recogió en romance y glossó Hernan Nuñez de Guzman, llamado el Pinciano, y mas comunmente el Comendador Griego, y antes juntó en gran parte el Marqués de Santillana Don Iñigo Lopez de Mendóza, impressos en Sevilla en el año de 1508. y la Philosophía vulgar de Juan de Maláza en mil refranes glossados, y los que explicó y sacó à luz el año de 1675. el licenciado Geronyino Martín Caro y Cejudo, y otros Autores, sería trabajo mui inutil expressar los que no tienen moralidad, y buen sentido, quando todos ò las mas se pueden vér en los Autores que los han impresso (p. VII).

El *Diccionario* recoge numerosos refranes dispuestos de la siguiente manera:

Después de todas las acepciones que convienen à cada voz, y ván en artículos aparte, se ponen todas las frases que les corresponden, y luego los refranes, observando tambien en uno y otro el riguroso orden Alfabético [...] Los refranes se hallarán en su voz dominante, y quando tienen dos, en una ò en otra: y las frases se encontrarán de la misma suerte, aunque por lo general van puestas en el verbo que les corresponde (pp. VII-VIII).

En el artículo de "cabra", por ejemplo, enumera doce refranes, explica su contenido y pone la correspondencia latina. Por otro lado, la definición del refrán y de los términos afines se encuentra, lógicamente, en sus respectivos artículos, lo cual puede dar una idea de las soluciones que aporta la Academia al problema terminológico.

El *Diccionario usual*, publicado en 1780², al ser un resumen de la obra precedente, conserva las mismas definiciones y las ediciones sucesivas sólo han sufrido algunas variaciones de estilo o supresión en cuanto a la intención moralizante del refrán. La labor paremiográfica, iniciada en el *Diccionario de Autoridades*, continua hasta la decimoctava edición (1956), después de la cual se decide, a propuesta de Julio Casares, no incluir los refranes por razones de recopilación léxica -de este modo, la entrada de nuevos vocablos no afectaría al volumen del *Diccionario-* y porque no se reconoce entidad propia ni autonomía a los refranes, los cuales deberán registrarse en una colección aparte; refranero que se elaborará entre 1967 y 1971 por Juana G. Campos y Ana Barella. Esta *Diccionario de refranes* verá la luz en 1975 y ha sido reeditado en 1993 por Espasa-Calpe. La base de esta última obra la constituyen los refranes del *Diccionario usual* de 1956. La Academia no ha perdido, sin embargo, su interés por estas fórmulas sapienciales. Todo lo contrario, ha promovido la publicación de obras que engastan un gran número de estas manifestaciones, como la edición de *El Quijote* en 1780, o que se consagran exclusivamente a ellas; por ejemplo: el *Vocabulario de Refranes*, de Gonzalo de Correas (Madrid, 1906 y 1924), o el *Refranero general ideológico español*, de Luis Martínez Kleiser (Madrid, 1953). Del mismo modo, en el *Boletín* de la Real Academia hay bastantes artículos de carácter paremiográfico y paremiológico, como la publicación de una parte de los *Refranes glosados*, de Sebastián Horozco o los estudios de Emilio Cotarelo y Mori a principios del siglo XX sobre los apelativos que recibían los enunciados sentenciosos en el Medioevo (1916: III, 685-705; 1917: IV, 242-259). Asimismo, en los *Anejos del Boletín de la Real Academia Española* aparecen colecciones paremiográficas, como los *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, recopiladas por Eleanor S. O'Kane (1959, *Anejo II*), investigadora que edita, también en los *Anejos*, el *Refranero de Francisco de Espinosa* (1527-47 = 1968, *Anejo XVIII*), sin publicar hasta entonces.

Por esta institución pasarán académicos que se interesarán en mayor o menor medida por las paremias, entre los que destacan: Juan de Iriarte, Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilio Cotarelo y Mori, Ramón Menéndez Pidal, Francisco Rodríguez Marín, Agustín G. de Amezúa, Luis Martínez Kleiser, Antonio Rodríguez Moñino, Fernando Lázaro Carreter, Emilio García Gómez, Joaquín Calvo-Sotelo, Valentín García Yebra y Camilo José Cela.

No debemos olvidar la actitud crítica del siglo XVII hacia los refranes, representada por Baltasar Gracián, la cual encontrará un continuador en **Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro**, considerado el primer en-

² Hemos consultado las ediciones de 1780, 1956, 1984 y 1992.

sayista hispánico contemporáneo. La mayor parte de su trabajo como ensayista se halla en dos magnas obras: *El teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes* (9 vols., Madrid, 1727-1740). En la primera carta del tomo tercero, titulada "Falibilidad de los adagios"³ plasma sus ideas sobre las manifestaciones populares y el poco carácter científico que poseen. Afirma que es una necesidad denominarlos evangelios breves y analiza cincuenta para demostrar su falsedad, falta de fundamentos y contradicción. Recrimina, sobre todo, el anticlericalismo que se desprende de estos enunciados:

Otros muchos adagios hay igualmente y aún más falsos que los pasados, y sobre eso maldicientes, escandalosos, sacrílegos, porque son infamantes de los eclesiásticos (en común), ya regulares, ya seculares; habiendo entre ellos no pocos tan desatinados, que hasta ahora no sé que hayan salido dicterios tan injuriosos contra los eclesiásticos católicos de la boca o pluma de algún hereje (BAE: LVI, p. 555).

Prosigue lanzando críticas muy duras contra la colección del Comendador Hernán Núñez, caracterizada por incluir muchos refranes anticlericales:

[...] andan estampados en un libro que se reimprimió en Madrid el año de 1619, su autor Hernán Núñez que comúnmente llaman el *Pinciano*, y creo que es libro raro. Para el intento que sigo de reprobear la mal fundada fe que vuestra merced tiene en los adagios, nada sería más eficaz que ponerle delante algunos de aquellos impíos refranes. Pero no puedo vender la repugnancia que siento en mí para transcribir tales vaciedades (*idem*).

La obra de Feijoo se difundió rápidamente por Europa y provocó numerosas polémicas en pro y en contra de sus ideas. José M^a Sbarbi (1874-1878), por ejemplo, declara que no todas las explicaciones resultan convincentes:

[...] los reparos que oponen a algunos refranes tocante a su veracidad, provienen en su mayor parte de una de estas tres causas: o de la demasiada extensión en que toma la idea que encierran; o de ignorar el hecho en que se funda su existencia, o de no comprender bien el valor de las palabras que lo constituyen (pp. 124-125).

En 1737 sale a la luz *Orígenes de la lengua española, compuestos por varios autores* (Madrid: Juan de Zúñiga, 2 tomos), obra en la que Grego-

³ Puede consultarse en la *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LVI y en la reproducción de José María Sbarbi en *El Refranero General Español*, A. Gómez Fuentenebro, Madrid, t. IX, pp. 107-128. A. Castillo de Lucas, dedica dos estudios a la crítica de las tradiciones populares: "El Padre Feijoo O. B. Comentarios a su crítica de las tradiciones populares", *Instituto Farmacológico Latino*, Madrid, 1965 (Tirada aparte de *Medicamenta*, t. 418), y "Crítica a la crítica de los refranes del P. Feijoo", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXII, 1966, pp. 97-118.

rio Mayans y Siscar reúne varios tratados de interés paremiológico: *Diálogos de las lenguas*, atribuido a Juan de Valdés; *Filosofía moral*; *Refranes de Íñigo López de Mendoza* y *Origen y aplicación del Refrán castellano "Entrale por la manga y sácale por el cabezón"*, de Juan Lucas Cortés; el *Vocabulario de Germanía*, de Juan Hidalgo. También alude, en el extracto que hace sobre el *Arte de trovar* o *Gaya Sciencia* del Marqués de Villena, a un *Tratado titulado "Summa de Proverbios"*, por maestro Gil.

Dentro de la vía marcada por La Rochefoucauld y La Bruyère en el siglo XVII, se halla la obra francesa *Reflexions et Maximes* -de Luc de Clapiers, Marqués de Vauvenargues- publicadas, en 1746, tras la *Introduction à la Connaissance de l'Esprit Humain*, también del mismo autor (París: Claude Briasson). Se trata de una obra maestra, según opina Voltaire en una carta que dirige a Vauvenargues, el 13 de mayo de 1746 y de la que transcribimos algunos fragmentos:

J'y ai admiré de nouveau cette belle âme si sublime, si éloquente et si vraie; cette foule d'idées neuves, ou rendues d'une manière si hardie, si précise [...] il faut que ce livre soit excellent d'un bout à l'autre [...] (Bauër, 1962).

De 1749 data el *Dictionnaire des proverbes français*, impreso en París y del francés André Joseph Panckoucke, aunque parece que de esta colección paremiográfica existe otra edición realizada también en París, en 1740.

Charles-Louis de Secondat, Barón de la Brède y de Montesquieu y François-Marie Arouet, más conocido como Voltaire, no se dedicaron a la labor paremiográfica, pero en sus obras (*Variétés* y *Siècle de Louis XIV*, respectivamente) hacen algunas observaciones interesantes sobre ciertas unidades paremiológicas⁴.

Los refranes también están presentes en el teatro español del siglo XVIII, si bien la presencia es mucho menor que en el siglo XVII: de las 122 obras -teatrales en su mayoría- del siglo XVII que llevan por título un refrán, se contabiliza 24 en el siglo siguiente; tal es el caso de *Comedia nueva, burlesca, intitulada Casarse por golosina y refranes a trompón* (Madrid: Imprenta de Antonio Marín, 1762), compuesta en verso por Manuel Vela Manzano en 1762 y en la que registra multitud de refranes⁵.

⁴ *Siècle de Louis XIV*, M. de Francheville, Berlín, 1751-1752. Sobre Montesquieu véase M. Maloux, *Dictionnaire de proverbes, sentences et maximes*, Larousse, París, 1960, p. X. Acerca de la presencia de unidades paremiológicas en las cartas de Voltaire, consúltese D.J. Calvez, *Le langage proverbial de Voltaire dans sa correspondance du 29 décembre 1704 au 31 décembre 1769*, Diss. Universidad de Georgia, 1980.

⁵ Cfr. el artículo de José de Jaime Gómez y José M^a de Jaime Lorén, "Índice de las obras clásicas de la literatura española, en cuyos títulos figuran refranes y frases hechas (siglos XV-XVIII)", *Paremia*, 2, 1993, pp. 81-88.

Educado en Francia, donde fue discípulo de Voltaire, y en Gran Bretaña, Juan de Iriarte ingresa en la Academia Española en 1747; su discurso de entrada versa *Sobre la imperfección de los diccionarios* y colabora en la elaboración de la *Gramática* de la Academia.

En las *Obras sueltas de D. Juan de Yriarte, publicadas en obsequio de la literatura, a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito* (1774), se hallan los "Refranes castellanos, traducidos en verso latino" (Madrid: Francisco Manuel de Mena, 1774). Juan de Iriarte recopila 2.121 refranes, de los que adapta algunos a la versificación latina o busca su correspondencia. Parece que Iriarte llegó a recoger unos 25 o 30.000 refranes más, procedentes tanto de la tradición oral como de multitud de textos. En efecto, lo señala la "Noticia de la vida y literatura de don Juan de Yriarte", que sirve de introducción a la colección:

Tuvo particular gusto y curiosidad en recoger la exorbitante cantidad de 25 a 30.000 Refranes Castellanos, que entresacó de infinitos Autores, o que cuidó de ir apuntando conforme los oía en la conversación, sin olvidarse de citar el sujeto de cuya boca los había sabido, aunque éste fuese el más baxo de la plebe: y a veces pagando un tanto a los Criados que le servían, por cada Adagio que le adquiriesen, y no se encontrase entre los que tenía juntos (t. I, fol. fr.v.).

Esta obra se componía de tres partes, con los siguientes enunciados: "*Colección de refranes españoles traducidos en verso latino, Refranes peculiares a las provincias de España*, por orden alfabético de localidades, y *Noticia de autores que han coleccionado y escrito sobre Refranes españoles* (Gutiérrez Ballesteros, 1975: 75). Desgraciadamente, la colección de Iriarte no se imprimió y no resulta fácil de localizar. Algunos investigadores creen que el manuscrito se encuentra en Inglaterra (Duplessis, 1846: 286).

Durante mucho tiempo los **almanaques** han acogido un sinnúmero de manifestaciones del lenguaje popular, como el almanaque aparecido en Francia en 1774 y atribuido al P. Daire: *Almanach perpétuel pronosticatif, proverbial et gaulois, d'après les observations de la docte Antiquité* (Denos, Wiflisburg y París). Contiene un ramillete de *proverbes* alusivos al tiempo y las labores agrícolas, enriquecidos con datos eruditos y anecdóticos. Un año después, se imprime *Memoria para la historia de la poesía y poetas españoles* de Fray Martín Sarmiento (Madrid, 1775), uno de los primeros en apuntar la relación entre el mundo poético y el paremiológico, al afirmar que los adagios o proverbios constituyen el elemento primitivo de los versos menores:

Los primeros principios de los versos menores en España habrán sido los adagios o proverbios y los versos mayores se compondrán de los menores (p. 236).

De 1781 procede una obra que recoge los refranes mencionados por Sancho Panza: *Instrucciones económicas y políticas, dadas por Sancho*

Panza, Gobernador de la Insula Barataria à un hijo suyo, apoyandolas con Refranes castellanos, en que le prescribe el método de gobernarse en todas las edades y empleos (Madrid: Imprenta Real, 1781). En el mismo año aparece una parte de las *Fábulas en verso castellano* de Félix María Samaniego, y el resto de la obra sale a la luz pública en 1784 (Madrid: Editorial Castalia, 1981 [1973]). Samaniego cultiva un género que no se había practicado con regularidad desde la Edad Media.

En los 137 relatos que componen esta obra se aprecian influencias de la fabulística clásica (Esopo y Fedro), y, especialmente, de Jean de la Fontaine, a quien elige como modelo más próximo. De esta forma, Samaniego vuelve la espalda a muchos textos, tanto orientales como castellanos que con anterioridad habían empleado las paremias, cuyo contenido moral se desarrolla en los temas tratados por el autor francés. Se produce en cierto modo la ruptura histórica con la tradición que trajeron a España libros como *Barlaam e Josaphat*, *Calila e Dimna* o *Sendébar*, y que conservarán el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, *El Conde Lucanor* de Don Juan Manuel, las comedias del Siglo de Oro y la nueva corriente más ilustrada y pedagógica del siglo XVIII, procedente de Europa.

Igual que su maestro, Samaniego se sirve de los animales para presentar las expresiones sentenciosas:

Los perros y lobos,
 Los ratones y gatos,
 Las zorras y las monas,
 Los ciervos y caballos
 Os han de hablar en verso;
 Pero con juicio tanto,
 Que sus máximas sean
 Los consejos más sanos (pp. 57-58).

Como el autor galo, también pretende enseñar "deleitando":

Que en estos versos trato
 de daros un asunto
 Que instruya deleitando (p. 57).

Empleará, asimismo, la ironía mezclada con la comicidad; por ejemplo, en la fábula V ("El enfermo y el médico"), cuya enseñanza se resume en el refrán *Al asno muerto la cebada al rabo*.

Aunque la temática procede casi exclusivamente de las *Fables* de La Fontaine, las *Fábulas* de Samaniego poseen rasgos que les confieren una personalidad propia y las diferencia del modelo francés. Precisamente, el tratamiento que reciben algunos refranes constituyen un medio para descubrirlo. La fábula XVIII, titulada "El lobo y el perro flaco", se cierra con los versos siguientes:

Hasta los niños saben
Que es de mayor aprecio
Un pájaro en la mano
Que por el aire ciento

Se trata del célebre refrán *Más vale pájaro en mano que ciento volando*, el cual ha sufrido varios cambios formales. Samaniego no altera el orden de las palabras, como Cervantes, tan sólo hace una paráfrasis del refrán, con lo que desaparece la brevedad, típico en estos enunciados. Este carácter descriptivo se manifiesta en toda la fábula y en toda la obra; lo distingue de la lengua concisa y litótica del escritor galo y contribuye a que los relatos de Samaniego sean más lentos en su desarrollo, restando incluso intensidad a la pedagogía de las fábulas.

En la fábula IX ("El pescador y el pez"), aparece este refrán con su forma original, pero incompleto:

Replicó el pescador: ¿pues no sabía
Que el refrán castellano
Dice: *Más vale pájaro en la mano...?*

Samaniego refunde la materia proverbial dándole "cierto aire de novedad y gracia", rasgo que se manifiesta en el estilo, en la temática y en la aplicación del género didáctico, como él mismo explica:

Entregándome con libertad a mi genio, no sólo en el estilo y gusto de la narración, sino aun en el variar rara vez algún tanto, ya del argumento, ya de la aplicación de la modalidad; quitando, añadiendo o mudando alguna cosa, que, sin tocar al cuerpo principal del apólogo, contribuya a darla cierto aire de novedad y gracia (pp. 53-54).

Tanta fue la fama de este libro que algunas frases se convirtieron en proverbiales.

Tomás de Iriarte, sobrino de Juan de Iriarte, comienza su carrera literaria traduciendo piezas teatrales francesas y a él se debe la introducción del monólogo dramático con acompañamiento de orquesta. Aunque su contribución al teatro es importante, no pasará a la posteridad como dramaturgo sino como fabulista. Aplicando las doctrinas clasicistas compone las *Fábulas literarias* en 1782 (Madrid: Ediciones Busma, 1984)⁶, 67 relatos a los que se añaden nueve más en ediciones póstumas; una de las fábulas está en prosa, la única de todo el conjunto.

Iriarte se siente atraído por este género didáctico, porque mediante las fábulas puede "enseñar deleitando", máxima que tienen presentes los autores neoclásicos. Durante esta época los temas filosófico-morales o docentes

⁶ Véase E. Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época*, Sucs. de Rivadeneyra, Madrid, 1897.

son los más cultivados, lo que favorece el éxito de la fabulística. Iriarte enlaza con los relatos moralizantes del Medievo castellano, traza una línea recta, no como Samaniego que lo hace a través de La Fontaine. En el prólogo, Iriarte se jacta de haber escrito la primera colección de fábulas completamente originales publicadas en castellano. Sin embargo, ya en 1781 habían aparecido las *Fábulas morales* de Samaniego y ambos autores polemizarán sobre la prioridad en cultivar este género.

Como resulta habitual en este tipo de relatos, Iriarte introduce un rico caudal de enunciados sentenciosos que resumen situaciones del mundo animal. El autor satiriza los defectos humanos a través de los animales personificados. No obstante, a diferencia de La Fontaine o de Samaniego, a veces los hombres o los seres inanimados se convierten en los protagonistas: las dos terceras partes de las fábulas corresponden a animales -apareciendo en ocasiones los humanos-, 15 relatos tienen como personajes a los hombres, 5 a objetos y 2 a las plantas.

Iriarte no critica los defectos sociales como Samaniego, sino que satiriza el mundo literario y presenta en las moralejas una serie de preceptos que sirvan de norma a los escritores, como señala en el prólogo; resulta difícil relacionar estos objetivos a través de los animales:

[...] pero como éstos [los animales] no leen ni escriben, era mucho más difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relación o con los vicios literarios o con los preceptos que deben servir de norma a los escritores.

La originalidad de la obra de Iriarte reside en constituir un tratado de ética literaria dedicado a resaltar las cualidades morales de los escritores:

No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento.
("El pollo y los dos gallos", p. 88)

Los escritores sensatos, aunque se digan desatinos de sus obras, continúan trabajando.
("El río Tajo, una fuente y un arroyo", p. 120)

Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio
("El guacamayo y la marmota", p. 73)

cita los defectos de algunos autores:

Muchos se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos.
("El cazador y el hurón", p. 96)

No falta quien quiera pasar por autor original, cuando no hace más que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho
("Los Huevos", p. 45)

aludir a las características que deben poseer las obras:

Sin claridad no hay obra buena.
("El mono y el titiritero", p. 39)

Nadie pretende ser tenido por autor sólo con poner un ligero prólogo, o algunas notas a libro ajeno.
("La parietaria y el tomillo", p. 42)

La mayoría de las moralejas son de creación personal, otro rasgo original de las fábulas de Iriarte. Sin embargo, esto no quita para que el autor emplee también expresiones ya conocidas, incluidas al final del relato, como:

La literatura es la profesión en que más se verifica el proverbio: ¿quién es tu enemigo? El de tu oficio.
("La oruga y la zorra", p. 69)

o al principio con el fin de desarrollar su contenido a lo largo de una fábula, como la titulada *La mona*:

Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda.
El refrán lo dice así;
yo también lo diré aquí
y con eso lo verán
en fábula y en refrán.
("La mona", p. 58)

En cuanto al número de metros empleados, Iriarte se atiene a la moraleja de la fábula "La abeja y el cuchillo" ("La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto") y se sirve de 40 tipos distintos de metros, con lo que se diferencia de Samaniego, quien reconoce en el prólogo a su obra que no se ha preocupado por la labor versificadora.

Junto con Samaniego, Iriarte es uno de los fabulistas más importantes del siglo XVIII y su obra, como la de Samaniego, será muy utilizada en las escuelas y se harán de ella numerosas ediciones durante los siglos XIX y principios del XX, con lo que estimulará el gusto por las expresiones sentenciosas.

El **Abad Tuet** es autor de uno de los mejores tratados sobre el origen de los *proverbes*: *Matinées Sénonoises* (París: Tarbé, 1789). Precedida por un *Essai préliminaire sur les proverbes* (de unas 50 páginas), esta colección se divide en cinco *Centuries* y contiene 500 expresiones populares proverbiales relacionadas con las lenguas muertas y vivas y acompañadas de datos históricos y empleos desusados, así como de explicaciones sobre su uso en la prosa y en la poesía. Este investigador supo aprovechar los trabajos de

sus antecesores, aunque, por el breve repertorio que incluye en su libro, se deduce que estaba muy poco familiarizado con las obras paremiológicas extranjeras, especialmente las orientales, conocimiento indispensable para quienes pretendan realizar un estudio diacrónico de los *proverbes* y determinar, en lo posible, cuáles son propiedad exclusiva de un país.

En el prólogo, el Abad Tuet manifiesta su intención de proseguir sus estudios, mas la Revolución Francesa y su muerte prematura se lo impidieron.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- * BAUER, G. (1962). *Les moralistes français*. París: Albin Michel.
- * DUPLESSIS, G. (1847). *Bibliographie parémiologique. Études bibliographiques et littéraires, sur les ouvrages, fragments d'ouvrages et opuscules spécialement consacrés aux proverbes dans toutes les langues, suivies d'un appendice, contenant un choix de curiosités parémiographiques*. París: Potier.
- * SBARBI, J.M. [1891] (1980). *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*. Madrid: Linotipias Monserrat, 1980.
- * SBARBI, J.M. (1874-1878). *El Refranero General Español*. Madrid: A. Gómez Fuentenebro.
- * GARCIA MORENO, M. (1918). *Catálogo paremiológico*. Madrid.
- * GARCIA MORENO, M. (1948). *Apéndice al Catálogo paremiológico*. Madrid.
- * GUTIÉRREZ BALLESTEROS, J. M^a (1975). *Paremiología flamenca*. Madrid.
- * SEVILLA MUÑOZ, J. (1987). *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y en español*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, cap. II.
- * SEVILLA MUÑOZ, J. (1992). "Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI", *Revista de Filología Románica*, 9, pp. 103-123.
- * SEVILLA MUÑOZ, J. (1993). "Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII", *Revista de Filología Románica*, 10, pp. 361-373.